

carios soLorzano BIOMECANOIDES Su paso por aguas de mercurio

...Pórticos de catedrales góticas se entrelazan con orgánicas construcciones logarítmicas que al conjugarse, se empuñan y constituyen un sello críptico que alude a los signos de arcanos eternos, códigos extraños de una sabiduría impenetrable, perdida en las arenosas telas de araña de un tiempo imaginario, nebuloso, mítico...

Las gazas transparentes que envuelven atmósferas cargadas de un sepulcral aroma de misterio, muestran sigilosamente ciertas oquedades abiertas a un silencio líquido que las invade desde la mas remota antigüedad... los efímeros destellos de luz fría que reposan sobre las lozanas superficies marmóreas, despiertan una inquietante ausencia teñida de sensualidad, al propio tiempo que excitan nuestros sentidos, alertándonos sobre presencias insubstanciales comerciando diálogos inefables que yacen momificados, represados por siglos en los intersticios que separan las formas de gélido erotismo y redondez plena, de los símbolos herméticos de una alquimia reservada para iniciados,

Tal semeja el lenguaje plástico de la obra que Carlos Solórzano ha ido construyendo a lo largo de estos últimos años, a latigazos de aerógrafo, expirando pigmentos meticulosamente mezclados en la pipeta de este instrumento que, diestro, el artista maneja como medio eficaz de edificación de ese mundo evanescente que se alimenta de discursos sapientes harto enigmáticos y de símbolos esotéricos que exalan barrocos fantasmas.

El artista nos relato que la fuente originaria de su inmersión en el mundo de lo plástica fue el "Necronomicón", texto que habría de mostrarle las delicias oblicuas de un acercamiento estético único, ¿Su demarcha y temática?..., resultan de la confluencia andrógina de tempranos elementos vivenciales místicos ligados al pensamiento oriental (Budismo Zen, I Ching, Lao Tseu, etc), combinados según dosificaciones no cuantificables, con el pensamiento original que en el Medio Evo constituiría el Máximo Saber Universal: La Alquimia,

Evidentemente, resulta extraño para el sentido del común, el hecho de que un jóven artista venezolano se interese en algo tan aparentemente alejado de su cotidianidad como el Medio Evo europeo y sobremanera enigmático esa posición desmesurada por los legados semi-descubiertos que encierran ciertos textos como "El Secreto de las Catedrales" de Fulcanelli o aún, el tratado sobre Alquimia "Mutus Liber" de la Rochelle,

Tal extrañeza resulta curiosa por el desconocimiento que refleja acerca de lo que es la multiforme praxis del Arte Contemporáneo y de lo que la Alquimia significó en la Gnosis del pensamiento occidental que hemos heredado por conquista interpuesta.

Ese término proveniente de la voz árabe "alkimiya", generalmente se refiere al arte alejandrino quimérico heredado de la Alta Antigüedad persa, que durante la edad media florecerá subterráneamente como búsqueda hermética del remedio quintaesencial para curar todos los males del hombre mortal (célabre Panacea o elixir de la eternidad), así como procedimientos esotéricos permitiendo la transmutación de los metales en oro, gracias a la piedra filosofal...

Suerte de ciencia psico-química pre-cartesiana, la Alquimia se descubre sobretodo como praxis mística experimental...

La descodificación gráfica que sustenta la riqueza bombrescente de las formaciones cromáticas que se articulan brillantemente sobre la trama serrada de las telas atestadas de signos esotéricos que Carlos Solórzano dispone en secuencias lógicas, responden a una cierto praxis experimental, consubstanciada con la esencia existencial que, en su particularidad personal, emana un profundo halo místico proyectado en lo sublime de su obra,

Luis d'Aubeterre